

ARQUEOLOGÍA DE SALVAMENTO EN LA VEREDA DE TAJUMBINA, Municipio de la Cruz (Nariño)

GILBERTO CADAVID Y HERNÁN ORDOÑEZ.

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales

Uno de los graves problemas de la arqueología colombiana es el saqueo indiscriminado de sitios arqueológicos. La prehistoria que hubiese podido escribirse queda truncada tanto por la ignorancia como por la ambición, y todo ello ante la impotencia del Estado por salvaguardar su patrimonio cultural. A raíz de estas situaciones, Colombia se enfrenta día a día al problema de los hallazgos arqueológicos fortuitos por personas ajenas a la ciencia sin que hasta el momento se haya organizado un sistema científico y administrativo capaz de detener los saqueos, por una parte, y de realizar estudios completos sobre estos materiales y sitios, por otra.

Muchos arqueólogos hemos tenido que realizar lo que se llama comúnmente "arqueología de salvamento"—término por lo demás cuestionable porque muchas veces se pregunta uno qué fue lo que logró salvar. Casi siempre, este tipo de arqueología se limita a recuperar objetos pero casi nunca logra recuperar contextos analíticos. Todo depende de una serie de situaciones de orden público, social, político y económico que inciden desfavorablemente sobre la investigación científica, máxime cuando se trata de lugares apartados de los principales centros urbanos. A todo este oscuro panorama se suma también el hecho de que algunos arqueólogos nunca procesan su información, nunca publican sus datos y nunca dan razón de su actividad "salvadora", bien sea porque piensan que los datos recuperados de un salvamento no son del todo confiables, o porque no toman su labor con la misma concentración con la que harían una excavación completa.

El caso de Tajumbina, en el oriente nariñense,

es un buen ejemplo de cómo sí es posible recuperar datos importantes a partir de una situación de salvamento bajo condiciones por demás peligrosas, no solamente por la inicial animadversión de la población local sino también por la cercana presencia de grupos guerrilleros en la zona. Ningún arqueólogo puede esperar que la arqueología de salvamento suministre la precisión de una excavación controlada, y sin embargo el trabajo que nos ofrecen Cadavid y Ordóñez demuestra una planificación muy lógica de acuerdo con la situación que presentaba el lugar en 1989 y 1990, y nos aporta además una serie de datos valiosos con respecto a los materiales culturales allí encontrados.

El cementerio indígena de Tujumbina está conformado por tumbas de pozo con cámara lateral, poco profundas con relación a aquellas en el sur de Nariño y el valle de Atriz. Aunque se encuentran en territorio conocido etnohistóricamente como quillacinga, es preferible no hacer aún esta asociación étnica hasta tanto no haya claridad con respecto a la cronología del lugar, según aclaran los autores mismos.

La cerámica, en términos generales, corresponde a los complejos Piartal-Tuza, aún cuando hay algunos ejemplares bastante singulares para la arqueología de Nariño, particularmente la vasija en forma de ave hallada en la Zona 2, Tumba 10. También fueron halladas piezas de probable origen de ceja de selva—o piedemonte, si se quiere— que también se han encontrado en la región del valle de Atriz. Pero particularmente interesante resulta el hecho de la presencia de estatuaria lítica. Esta corresponde claramente a la que anteriormente se ha reseñado

con el nombre de "estatuaria menor del norte de Nariño" (Ortiz 1964-1965; Cárdenas 1989-1990), y que aparece en contexto de tumbas. Para los estudios de esta zona de Colombia, el informe de Cadavid y Ordóñez resulta un aporte muy interesante porque los materiales encontrados complican el panorama de los procesos histórico-culturales; y eso es bueno, especialmente cuando se trata de una región sobre la cual se pensaba que todo estaba resuelto. La presencia de cerámica del piedemonte oriental en un asentamiento de montaña como lo es Tajumbina, es otro dato más que pone en evidencia los contactos entre la sierra y las tierras bajas orientales y aviva el interés por estudiar si realmente estos indígenas provienen de la región amazónica (Ramírez de Jara 1992); las diferencias en los patrones funerarios con otras áreas del departamento hacen pensar si acaso están indicando diferencias internas entre la misma etnia o si se trataba de otros grupos diferentes.

Sin embargo, uno de los problemas con este sitio arqueológico es su datación radiocarbónica. Dos de las muestras analizadas (Beta

46168 y 47872), dieron como resultado 2450 aC y 2590 aC (Cadavid 1989:21). Ambas fueron tomadas en la misma tumba. Cadavid sugiere mucha prudencia con estos resultados (1989:24) pues cabía la posibilidad de intrusión de materiales, aunque fueron repetidas luego por nuevos fechamientos. Otra fecha del mismo lugar fue del año 950 dC; esta última si está en concordancia con lo esperado para la ocupación del territorio y con sus manifestaciones de cultura material.

Tajumbina es un sitio arqueológico que tiene aspectos típicos de los complejos cerámicos tradicionales de Nariño como también otros totalmente desconocidos hasta ahora. Abre la posibilidad de que los asentamientos más orientales resulten siendo una combinación de materiales que podrían suministrar datos valiosos acerca del poblamiento del territorio en cuestión. En términos generales, el libro es un buen trabajo de salvamento que hace referencia detallada de los objetos encontrados y nos deja nueva información que sirve para los recientes debates sobre la arqueología del suroccidente del país.

Felipe Cárdenas Arroyo

Nota del ed.: El libro *Entre cantos y llantos*, de Francisco Queixalós, reseñado en el Boletín No. 29, es una publicación de la Fundación Etnollano, 1991.

Guardas: Pictografías del resguardo de Guambia, Cauca (Fonmartha Urdaneta Franco).

Contracarátula: Lámina del libro "Kultur und Industrie Südamerikanischer Völker", de Max Uhle (Berlín, 1889), adquirido recientemente por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, cuyas magníficas litografías ilustran las colecciones llevadas a Alemania en el siglo pasado por A. Stübel, W. Reis y B. Koppel.